

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La vida como incógnita]

I. V.

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

*Puntuar
de otra
forma*

(I. V.: “Stop depresión”. *La Razón*, 25.10.24, 5).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación y uno de léxico. Re producimos ambas versiones (la original primero):

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

Tom Hanks —nuestro inolvidable Forrest Gump y su **célebre** verdad “La vida es como una caja de bombones[:] nunca sabes lo que te va a tocar”— sigue sorprendiéndonos.

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el extenso inciso con puntuación interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

Tom Hanks —**nuestro inolvidable Forrest Gump y su célebre verdad “La vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”**— sigue sorprendiéndonos.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto [...]” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía... 2010: 374*).

2) Proponemos eliminar los dos puntos, pues consideramos que, en este contexto, no son necesarios: se trataría de una aposición especificativa. Reproducimos ambas versiones:

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica **verdad**: “**la** vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

Tom Hanks —nuestro inolvidable Forrest Gump y su célebre **verdad** “**La** vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”— sigue sorprendiéndonos.

Frente a las construcciones explicativas (incisos y puntuadas), las especificativas (que no son incisos) se emiten en el mismo tono, sin pausa y no se puntúan. Las aposiciones especificativas delimitan el significado, por lo que no podrían eliminarse sin que se afecte la oración; en nuestro texto, se trataría de insuficiencia de información (en otros casos, afecta a la veracidad del enunciado).

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (Ortografía... 2010: 308).

Aunque hayamos eliminado los dos puntos, proponemos utilizar la mayúscula por tratarse de una cita en aposición.

3) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador *como una caja de bombones*. Reproducimos ambas versiones:

... “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar” ...

... “La vida es **como una caja de bombones[:]** nunca sabes lo que te va a tocar”...

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del enunciado que le sigue]: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito? Mejor es hacerlo así: cuidando todos los detalles* (Ortografía... 2010: 358-359).

4) En cuanto a la utilización del adjetivo *mítico*, sentimos su uso un tanto excesivo. La Real Academia (<https://dle.rae.es>) define el calificativo *mítico* como “perteneciente o relativo al mito”; y la primera acepción de *mito* es “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico”.

Por ello, sugerimos rebajar el pretencioso *mítico* sustituyéndolo por un término afín a su significado, como *célebre*, *popular* o *famoso*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su **mítica** verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

Tom Hanks —nuestro inolvidable Forrest Gump y su **célebre** verdad “La vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”— sigue sorprendiéndonos.

5) En algún boletín anterior, nos hemos referido al fenómeno de la *pesantez* (M. L. Hernanz y J. M. Brucart 1987, 168), cuyo significado ampliamos a los segmentos oracionales, de gran extensión, que relegan, al final de la oración, a un segmento de extensión muy inferior.

En nuestro texto, el sujeto con su inciso explicativo (26 palabras) relega al final del párrafo a un predicado mínimo (2 palabras):

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, **sigue sorprendiéndonos**.

Por ello, parecerá más natural la oración anteponiendo el predicado al extenso sujeto (también ahora restauramos los dos puntos suprimidos):

Segue sorprendiéndonos Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su célebre verdad: “La vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”.

Por otro lado, el final de la oración suele ocuparlo la parte más extensa del texto (la más pesada) y la de mayor valor informativo.

Terminamos reproduciendo las tres versiones (la original primero):

Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su mítica verdad: “la vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”, sigue sorprendiéndonos.

Tom Hanks —nuestro inolvidable Forrest Gump y su célebre verdad “La vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”— sigue sorprendiéndonos.

Sigue sorprendiéndonos Tom Hanks, nuestro inolvidable Forrest Gump y su célebre verdad: “La vida es como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar”.

